

**UN DEBER MORAL DEL MEDICO:
EVITAR LA GUERRA NUCLEAR**

Dr. Eliexer R. Urdaneta Carruyo *

“Desde los albores de la conciencia humana hasta el 6 de Agosto de 1945 el hombre tuvo que vivir con la perspectiva de su muerte como individuo. Desde el día en que la primera bomba atómica eclipsó el sol de Hiroshima, la humanidad entera ha tenido que vivir con la perspectiva de su extinción como especie”

Arthur Koestler

Jamás el destino del Hombre ha sido más incierto que en la actualidad. Por primera vez su futuro será planetario, ya que las alternativas a escoger, como en el drama de Shakespeare, son: sobrevivir o extinguirse.

En la actualidad se gastan en la absurda carrera armamentista más de un millón de Dólares por minuto, se despilfarra de manera alarmante la riqueza mineral de los países subdesarrollados y se invierte el potencial científico y tecnológico de muchos países en la industria militar con la única finalidad de aniquilarnos. De allí que, las grandes potencias alberguen más de 50.000 ojivas nucleares con poder destructivo un millón de veces mayor que la bomba que destruyó Hiroshima.

Sin embargo, por otro lado, las dos terceras partes de la Humanidad padecen de hambre y los niños de la tierra viven y juegan en la antesala de la tercera guerra mundial, en un mundo violento y desigual, carente de justicia social y de respeto de los países ricos hacia los pueblos más pobres en el concierto de Naciones.

Después de la II Guerra Mundial, más de 150 conflictos armados han ocurrido produciéndoles la muerte a miles de víctimas inocentes y el poder de las armas se ha hecho más mortífero y aterrador.

* Presidente de la Comisión Permanente para el Estudio y Fomento de la Paz del Edo. Zulia y Miembro de la Asociación Internacional “Médicos para la Prevención de la Guerra Nuclear”, Maracaibo, Venezuela.

Hoy, nuevamente la paz está comprometida: la guerra inacabable entre Irak e Iran; la destrucción del Líbano por grupos fraticidas, la invasión de Afganistan y la ingerencia político-militar foránea en Nicaragua, tambalean el precario equilibrio pacífico de las naciones del orbe.

La disuación por el terror es la tesis política imperante de las dos superpotencias por la hegemonía del poder, mientras que el resto de países contemplan atónitos e impotentes sus decisiones. El pasado año, nuestro Embajador en las Naciones Unidas expresó: "La lógica del poder ha alcanzado los límites de lo absurdo, mientras la lógica de las negociaciones se debilitan cada vez más".

Debido a ello, 1986 ha sido declarado por las Naciones Unidas, "Año Internacional de la PAZ", con la esperanza en lograr alguna vez, un mundo más justo y mejor. Por esa esperanza y anhelo, el Médico, aquel hombre que prefiere morir por la paz, a conquistar la paz con la guerra y que además es guardián permanente del derecho inviolable a la vida, es quien debe denunciar con valentía, la afrenta moral que significa el Holocausto nuclear, con el uso de instrumentos de genocidio y destrucción masiva.

Debemos advertirles a todos los hombres y mujeres de la tierra, los resultados catastróficos de un conflicto nuclear, que aún restringido ocasionaría millares de muertos al instante, millones de individuos afectados con graves secuelas físicas y mentales, sin precedentes en la Historia, en un mundo de caos, miseria y desolación. Debemos además denunciar el efecto letal de las radiaciones y el nocivo invierno nuclear que irremediablemente padecería el planeta con la destrucción total de la economía y la vuelta al mundo precámbrico de los insectos.

El Médico por tanto, debe hoy más que nunca luchar y exigir, el respeto al derecho a la vida de todo hombre, mujer o niño del planeta y legar y transmitir a nuestros hijos, el más fundamental de todos los derechos del individuo, como lo es el de la sobrevivencia.

La nobleza de nuestra profesión, es diametralmente opuesta a la actitud belicista de militares y políticos mediocres, que siempre han visto en la guerra, una salida justificada a sus apetitos voraces de explotación y dominio.

Hoy por hoy, debemos enfrentar y superar el peligro que representa el holocausto nuclear y enrumbar el pensamiento del Hombre, en los próximos quince años, hacia otras metas de igualdad y justicia social. La Paz ha dejado de ser una quimera simbólica y se ha transformado en meta alcanzable y obligada de realización humana que nos involucra a todos por igual.